

Una fiesta para los bibliotecarios

Corrían los primeros días del mes de septiembre y todavía no habíamos hecho ningún anuncio oficial sobre la fecha y la propuesta de la **VIII Jornada Nacional de Bibliotecarios Escolares**. Sin embargo, ya habíamos comenzado a recibir llamados, correos electrónicos y comentarios en nuestro blog pidiendo información, sobre todo, preguntando cuándo serían porque nadie quería perderse la posibilidad de participar.

Como todos los años, su organización y realización implicaban un gran desafío. No obstante, decidimos redoblar la apuesta y no sólo aumentamos la oferta de talleres de 18 a 23 sino que, además, extendimos las actividades un día más con la incorporación de la I Feria-Taller destinada a bibliotecarios escolares. Para ello, convocamos a las editoriales que cuentan con materiales de bibliotecología, formación docente y literatura infantil y juvenil que, rápidamente, aceptaron nuestra invitación.

Mientras trabajábamos en su coordinación, discutíamos ideas e intercambiábamos miradas, nuestras expectativas iban en aumento, especialmente, una vez que abrimos la inscripción y día tras día íbamos viendo cómo se sumaban asistentes de diferentes rincones del país. Y así, casi sin percibirlo, pero luego de meses de mucho trabajo, llegó el jueves 8 de noviembre. Faltaban algunos minutos para que el reloj marcara las 8 y 30 y ya había bibliotecarias esperando sobre la calle Montevideo para poder ingresar y ser partícipes de este gran evento.



La inauguración estuvo a cargo de la Lic. Graciela Perrone, directora de la Biblioteca Nacional de Maestros –BNM–, quien le dio la bienvenida a los casi 1000 bibliotecarios presentes y remarcó la necesidad de valorar a los bibliotecarios escolares desde su rol pedagógico. Luego, la Lic. Margarita Eggers Lan, Coordinadora del Programa Campaña Nacional de Lectura, presentó el Premio Viva Lectura, organizado por la Organización de los Estados Iberoamericanos y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y auspiciado por Fundación Santillana.

La conferencia central estuvo a cargo de la Dra. Ada Myriam Felicé Soto, quien viajó desde Puerto Rico para exponer sobre las posibilidades que brindan las bibliotecas escolares para reducir la brecha digital en el contexto de la sociedad del conocimiento.

Por otro lado, como es habitual todos los años, también hubo un espacio destinado al relato de las experiencias jurisdiccionales vinculadas al desarrollo de la implementación del Programa BERA que coordina la BNM. En esta ocasión, estuvieron Buenos Aires, Entre Ríos, Mendoza y Chubut.



Tras el descanso del mediodía, cada bibliotecario se desplazó a la sede que le correspondía según el taller que había elegido. Las propuestas temáticas y sus modalidades fueron muy diversas. Estuvieron aquellos cuyos contenidos se centraron especialmente en la perspectiva pedagógica, aquellos que aportaron su mirada técnico-bibliotecológica o aquellos que ofrecieron ideas de actividades de extensión, por mencionar algunos ejemplos.

A las cuatro de la tarde, nuevamente todos se concentraron en la Sala Alfredo Bravo del Ministerio a escuchar a la Lic. Perrone que, acompañada de sus equipos de trabajo, presentó los proyectos innovadores desarrollados por la BNM a lo largo de 2007: Memoria de la Educación Argentina – MEDAR-, la Biblioteca Digital, el módulo de estadísticas del software Aguapey y el Programa Nacional Archivos Escolares.



El cierre del primer día de jornada estuvo a cargo de la destacada escritora Ana María Shua, quien disertó acerca de los límites de la literatura infantil. Su pregunta por el comienzo y el fin de este género atravesó toda su exposición que los asistentes disfrutaron muy atentos.

Para finalizar un día muy intenso, se presentó la colección “De la biblioteca a tu casa”, que elaborada en conjunto por el Programa Campaña Nacional de Lectura y la BNM, constituye un material literario que tiene como escenario a bibliotecas, y por eso resulta una manera más de darles visibilidad en la comunidad educativa.

El Prof. Ignacio Hernaiz, Jefe de la Unidad de Programas Especiales, dio el cierre final, saludando cálidamente la labor de las bibliotecas escolares y haciendo un breve balance de los logros y desafíos pendientes de la actual gestión. Un día sereno y pleno de movimiento terminó para los asistentes a la Jornada pero el equipo de la BNM, todavía tenía mucho por hacer: había que armar, junto con los equipos de las editoriales, la Feria para el día siguiente.



Leer es una pasión

Durante meses habíamos imaginado cómo quedaría la sala Alfredo Bravo vestida de colores e iluminada por la presencia de libros tan diversos. Pero, aunque lo deseáramos, no habíamos podido suponer el entusiasmo y la alegría con la que bibliotecarias y bibliotecarios recorrerían cada uno de los stands y se dejarían sumergir en las propuestas de las editoriales.

“Cuando hay libros, los bibliotecarios nos enloquecemos”, afirmó María Teresa de Tigre mientras averiguaba sobre los últimos títulos de literatura infantil para los chicos con los que trabaja. Desde que se abrieron las puertas, a las 10 de la mañana, los pasillos de la I Feria- Taller se mantuvieron llenos de asistentes que no se cansaron de mirar, buscar y preguntar sobre todos aquellos temas de su interés.

A su vez, en distintos salones del Ministerio, se desarrollaron –en tres franjas horarias– conferencias, talleres y presentaciones de libros que estuvieron a cargo de las mismas editoriales que expusieron sus materiales y donaron libros para los tradicionales sorteos. “Para nosotros es maravilloso tener la posibilidad de compartir con colegas de otros lugares las experiencias de cada uno. Además, este año se sumó la feria que, sobre todo a los que venimos del interior del país, nos permite actualizarnos”, comentó Javier, un bibliotecario pampeano muy emocionado.

La alegría no sólo se percibía en los rostros de los participantes que iban y venían de un stand a otro cargando bolsas, folletos y materiales recolectados a lo largo del día. También, podía observarse en el gran interés que manifestaban en las actividades propuestas y en el deseo de muchos de no querer perderse ninguna posibilidad de escuchar algo novedoso o distinto.

De este modo, una vez más la Biblioteca Nacional de Maestros contribuyó a la valorización de las bibliotecas escolares como “espacios de libertad para los ciudadanos del mañana”, tal como versaba uno de los estandartes que colgaba desde el techo.

